

Reseña del libro: “El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde”

César Germán Rómoli¹

Fecha de recepción: 1/12/2023

Fecha de aprobación: 1/12/2023

Autora: Chantal Mouffe (traducido por Soledad Laclau).

Edición: libro digital EPUB, primera edición en formato digital: abril de 2023. 57 páginas.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

ISBN edición digital (ePub): 978-987-801-239-1.

Chantal Mouffe (Bélgica, 1943), filósofa y politóloga con destacadas colaboraciones tanto propias como junto al argentino Ernesto Laclau, se ha constituido en una referencia académica para pensar sobre las democracias en el contexto posterior a la caída de los socialismos reales. En los últimos tiempos, preocupada por la creciente aceptación que tienen las nuevas derechas en los sectores populares, ha destinado su energía a elaborar fundamentos para la construcción de progresismos que puedan articular con las necesidades sociales actuales.

“*El poder los afectos...*”, su último libro compuesto por cuatro capítulos breves, puede considerarse como un ensayo que compila e integra algunos de sus debates previos, con la intención de contribuir a la reflexión sobre el campo de la política en la pospandemia. La autora erige sus reflexiones para cuestionar la concepción racionalista del progreso humano que excluye y menosprecia a las pasiones y a la naturaleza, en el marco de una coyuntura que caracteriza como un “doble desafío”: cómo hacer frente a las consecuencias sociales y económicas de la pandemia, y cómo integrar los desafíos de la crisis climática en la democracia.

Del libro pueden recuperarse cuatro grandes ejes que también aportan pistas para reflexionar sobre el actual contexto político-social argentino. Primero, la relevancia de los “afectos” por sobre la racionalidad para construir adhesiones a los proyectos políticos. Segundo, el desmarque que realiza la autora respecto a las teorías del giro afectivo para ponderar las “pasiones”. Tercero, la relevancia de construir una “democracia agonista” luego del intento de magnicidio a la vicepresidenta argentina. Cuarto, la necesidad de una “democracia verde” luego de la mayor sequía que hubo en la historia agrícola argentina en el período 2022/2023.

El primer eje, la relevancia que poseen los afectos para convocar adhesiones a los proyectos políticos, es una cuestión central en el pensamiento de la autora. Es el núcleo de su crítica, destinada al exceso de racionalidad en las teorías de la democracia a su adopción por las organizaciones políticas de izquierdas. “¿(...) Cómo formular un proyecto democrático que reconozca la importancia de los afectos?” (p. 19) es su pregunta de fondo.

El problema parece comenzar ante una concepción moderna para la cual, la política sólo debe contener argumentos racionales, evitando apelar a los afectos. La autora

¹ Magister en Trabajo Social, FTS, UNLP. Profesor adjunto (Facultad de Trabajo Social-UNLP). Correo: germanromoli@gmail.com

remarca que se trata de una marca de origen, ya que el *contrato social* ha sido construido desde la racionalidad de las personas, consolidando a cada sujeto participante como una entidad lógica, con conductas lineales y sentidos homogéneos.

Desde esta perspectiva, la democracia es considerada sólo como un método procedimental para organizar la vida social, empobreciendo la capacidad del campo político para generar convocatoria e identificación. Se plantea así que este sesgo racionalista puede entrapar a las organizaciones de izquierdas o progresistas, por su persistencia en ignorar el poder de los afectos.

Se trata entonces de evitar los esencialismos y promover formas de identificación política movilizadas por la dimensión afectiva, o en palabras de la autora, de como “Las personas necesitan sentir que su involucramiento en política les da voz, las empodera” (p. 26). Concretamente, las personas se agencian cuando son convocadas a luchar contra las adversidades que padecen en sus vidas cotidianas, y no meramente por acordar con la elaboración de propuestas abstractas. Las ideas abstractas son importantes para las teorías, pero pierden fuerza para convocar adhesiones.

La resistencia de la izquierda racionalista a involucrarse con la dimensión afectiva de la política explica por qué estas posiciones podrían estar perdiendo potencia y anclaje en los sectores populares. Otra arista del problema puede ser la omisión de las izquierdas y/o progresismos a dirigirse hacia simpatizantes o votantes libertarios o de extrema derecha, incluso cuando pertenecen a las clases populares. La explicación suele ser el resentimiento que moviliza a estos sectores, un afecto que debería ser condenable desde un cierto sentido común progresista.

Este encuadre adquiere relevancia cuando se considera que, tras la pandemia, estamos asistiendo al surgimiento de una imperiosa necesidad del *pueblo* de sentirse protegido y seguro. Este proceso no es novedoso, sino que resurge ante cada tragedia o adversidad social y aparece con mayor intensidad en los sectores más empobrecidos y con anclajes sociales más precarios. Esa necesidad puede considerarse una condición de posibilidad para ser canalizada desde diferentes proyectos ideológicos, ya sea los progresistas o los conservadores/libertarios.

El temor que motiva las reflexiones de la autora es que los movimientos de derecha gestionan mejor esa oportunidad, posicionándose como una solución concreta, bajo el riesgo de instalar un renovado nacionalismo excluyente y autoritario. En esta línea, la autora considera que estos movimientos están creciendo porque trabajan sobre las pasiones colectivas actuales: las indignaciones, los enojos y el hartazgo.

Cuando la gente más necesita sentirse segura, proponer proyectos abstractos no resulta una opción viable. La idea central es construir una expresión política que trabaje para el pueblo y lo convoque, que el pueblo pueda identificarse con las gestiones del campo de la política. Es decir, que la pregunta debería ser cómo promover el gusto por las políticas, porque el compromiso político del electorado se impulsa mediante el proceso de identificación.

El segundo punto, sobre el desmarque que realiza la autora respecto del giro afectivo, puede recuperarse por la posición crítica al considerarlo como sincrético. En concreto, le atribuye al giro afectivo la característica de englobar “un corpus heterogéneo de estudios” que son “difíciles de reconciliar” (p. 30). Por esta razón, plantea que ella trabaja desde una perspectiva diferente, ya que las corrientes teóricas que componen

el giro afectivo ponen su énfasis –y discrepancias- sobre los significados de “afectos” y de “emociones”.

En esa discusión, la autora sienta precedente y se ubica en una tercera categoría: las “pasiones” y su importancia al momento de construir las identificaciones políticas. Define las pasiones como “los afectos comunes que se ponen en juego en la esfera política en la constitución de las formas de identificación nosotros/ellos” (p. 30). En este sentido, para analizar la arena política, utilizar la categoría de pasiones es más adecuado que emociones, dado que estas últimas están ligadas a los individuos. La autora sostiene que en el campo de la política suceden confrontaciones entre identidades políticas colectivas –no individuales- por lo que postular pasiones es más preciso.

En el tercer eje, la idea de una democracia agonista cobra sustancial relevancia particularmente luego del intento de magnicidio a la vicepresidenta argentina ocurrido en septiembre de 2022. Para trabajar sobre las formas de resolución de conflictos, la autora elabora esta forma de concebir la democracia, caracterizada por su “carácter colectivo” y “partisano” y ya no subsumida a los “dictados universales de la razón” ni al “individualismo” (p. 24).

De esta manera, la autora se opone a considerar que la democracia es simplemente la mejora de los procedimientos administrativos que lleven al consenso, entre otras cosas, porque en esa concepción las pasiones quedan excluidas. Su propuesta concibe la dimensión política como la consolidación de instituciones sociales que permitan transformar el antagonismo en agonismo.

En otras palabras, se trata de que el inherente conflicto de lo político no adopte la forma de un “antagonismo” (la confrontación entre enemigos) sino que sea un “agonismo” (la contienda entre adversarios que no requiere exterminar la otredad). La diferencia entre ambas concepciones radica en cómo se considera al oponente, donde este no es considerado un enemigo que debe ser destruido, sino como un adversario cuya existencia es legítima y necesaria para la superación de adversidades. Esta idea es compatible con el pluralismo, y puede verse expresada en el juego político como la disputa entre proyectos en conflicto que nunca podrán reconciliarse de manera racional pero que son ambos constitutivos de la sociedad.

El cuarto punto, la necesidad de una “democracia verde”, se vuelve fundamental para nuestra realidad luego de la mayor sequía que hubo en la historia agrícola argentina en el otoño de 2023. Aquí la pregunta central de la autora es cómo redefinir el proyecto democrático para que incluya la férrea decisión de preservar la naturaleza. Queda claro que, para adquirir una conciencia ecológica, no es suficiente con la quita de subsidios a las tarifas energéticas o la promoción de pequeños espacios verdes en las ciudades.

Los proyectos políticos tradicionales han centrado sus fuerzas en la distribución equitativa de los bienes y servicios producidos por el trabajo humano, pero con la crisis ecológica ya instalada, la búsqueda deberá incluir también la discusión sobre el cómo se produce. Una producción que debe reconocer las necesidades de los animales no-humanos y sus ambientes.

Con el nuevo régimen climático hemos ingresado a una etapa en que la lucha por la justicia social requiere cuestionar los modelos productivistas y extractivistas. Ya no es posible concebir una profundización de la democracia sin incluir la puesta en cuestión del modelo de crecimiento que pone en riesgo la propia existencia humana, y cuyos efectos destructivos son padecidos en mayor medida por los grupos más vulnerables.

Es importante destacar que la crisis climática incluye las consecuencias no deseadas del calentamiento global, y que sus efectos se recrudecen en las personas con menos recursos. Pensemos, por ejemplo, en quienes son los que pueden solventar los aumentos de precios producidos por la sequía del campo o acceder a sistemas de calefacción y/o refrigeración para afrontar las oleadas de climas extremo y quienes los que residen en zonas inundables.

Para este problema, la autora propone nuevamente movilizar afectos por medio de una “Revolución democrática verde” que redefina los principios democráticos y los extienda a nuevos ámbitos no-humanos y a una pluralidad de relaciones sociales y entre especies.

Para finalizar, queda claro que la crisis social, económica y climática que se agudizó con la pandemia produjo que muchas personas estuvieran expuestas a diversas vulnerabilidades y sintieran la necesidad de protección. También queda claro que muchas personas se sintieron indignadas ante las injusticias que el Estado -o la democracia- no lograron resolver o -al menos- disminuir.

Este contexto podría presagiar una consolidación política regresiva/conservadora o una profundización democrática. Son los movimientos de derecha quienes al momento han sabido escuchar el enojo, la decepción y el resentimiento, y canalizarlo políticamente. A contramarcha, los movimientos progresistas parecen insistir con estrategias que apelan a planificaciones teórico-abstractas omitiendo de interpelar a quienes no se adscriben a dichas promesas.

Contra la ofensiva neoliberal-conservadora, la propuesta de la autora es construir nuevas narrativas que pongan en el centro de la escena política los afectos y las identidades colectivas con el fin de articular luchas políticas y ecológicas. Si bien no aporta conceptualizaciones novedosas, el libro puede considerarse como relevante para los contextos que estamos transitando, ya que reflexiona sobre la importancia de los afectos en la política para que los progresismos puedan volver a conmover al pueblo.